

B U E N A S & N O C H E S

Invitación a la fiesta del gran gorila

Gloria Baena





En una gran selva vivían muchos animales, como las cebras, los Elefantes y los leones.

Un día el gran gorila invitó a su fiesta de cumpleaños a sus mejores amigos. Les envió invitaciones con la cigüeña, y ella las entregó una a una.

El león dijo: ¡Qué bien! Voy a ponerme Mi corbata rosada para que todas las Tigresas me vean elegante.

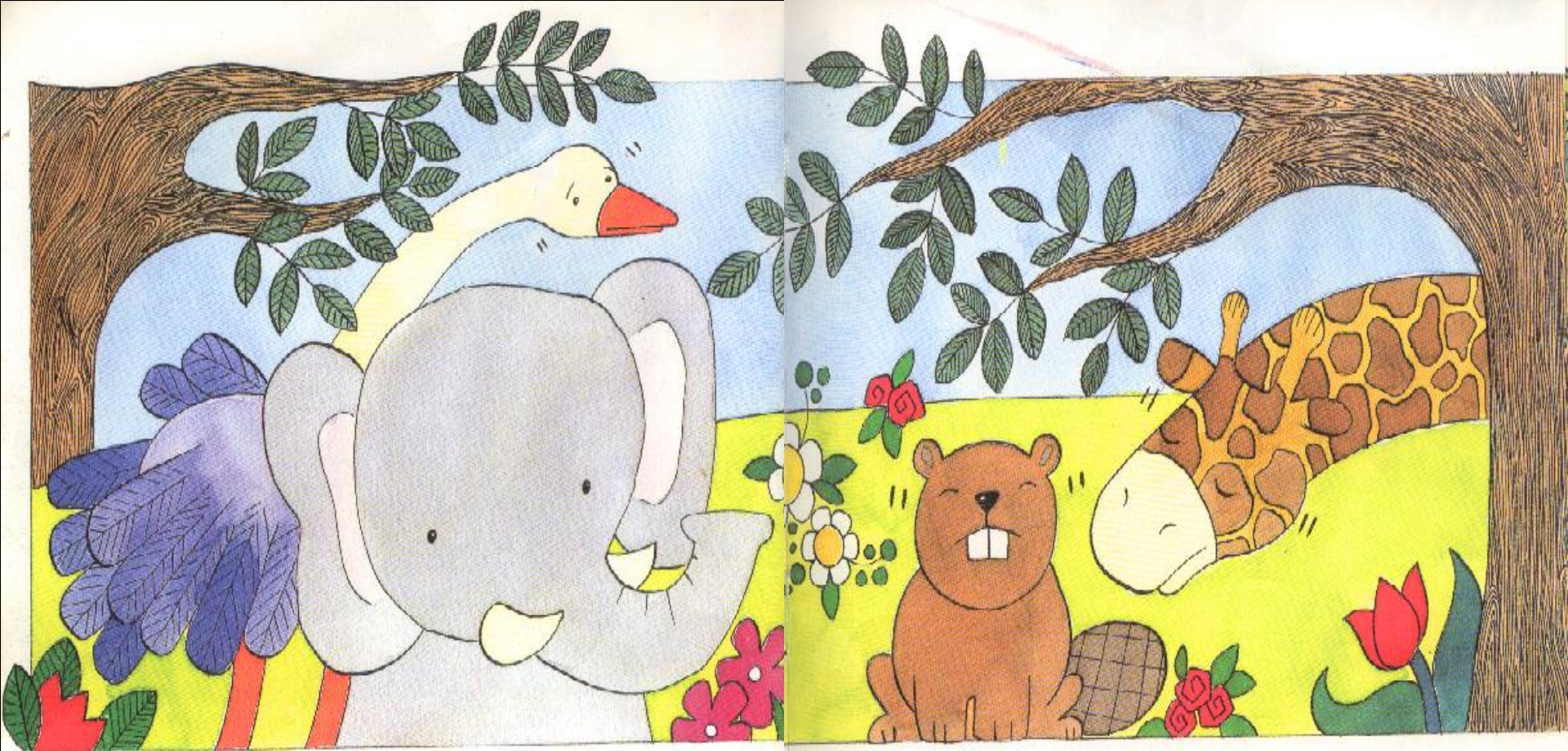
El oso hormiguero dijo: ¡Estoy feliz de Que me invitaran! Me estrenaré mis Zapatos de charol.

La serpiente comentó: ¡Qué alegría, me Iré superelegante con mi sombrero de Brillantes!



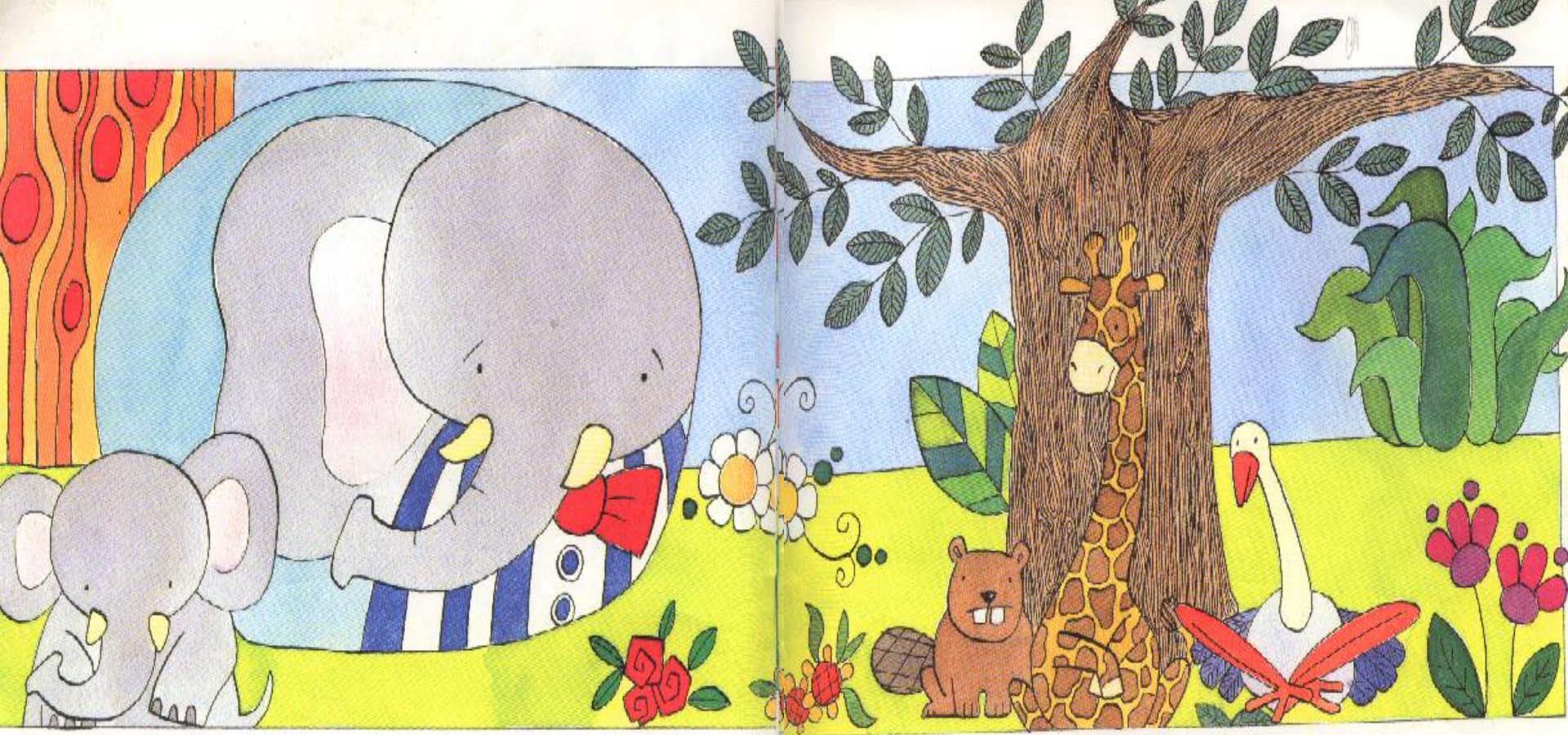
**El elefante dijo: Yo no iré, pues con estas
inmensas orejas, nada me queda bien.
La jirafa, el castor y el avestruz lo
Escuchaban llorar y le dijeron**

**Amigo elefante, no te sientas triste...
¿Sabes que nosotros tampoco iremos a
La fiesta del gran gorila?
-Y ustedes, jirafa, castor y avestruz,
¿por qué no van allá y se divierten?
Cantarán, bailarán y también mucho
Comerán – comentó el elefante**



**Tenemos nuestras razones –dijeron en voz baja y con la mirada triste.
El elefante muy sorprendido les dijo:
-Sentémonos y cuéntame qué les pasa, que yo los ayudaré.**

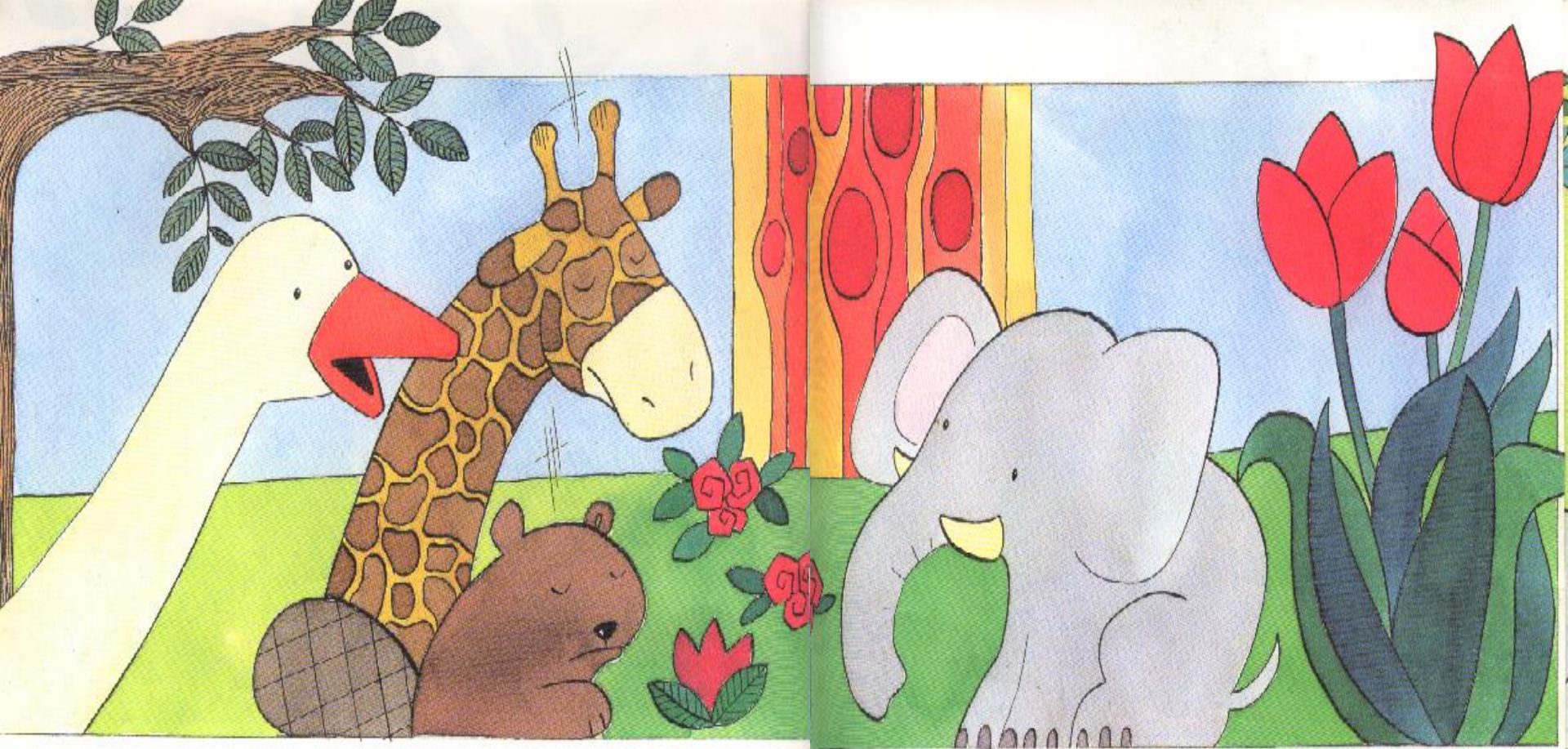
**Tú no puedes hacer nada
–dijo el castor.
Sí, no puedes hacer nada
–dijo la jirafa**



El avestruz le dijo: Tú, amigo elefante, dijiste que no irías a la fiesta del gran gorila porque te sentías mal por tus inmensas orejas.

El elefante le contestó: Pues... sí, es cierto. No quiero vestirme elegante con semejantes orejotas que tengo.

**-Eso sentimos nosotros también.
-¿De qué estás hablando, querida avestruz? Ni tú ni la jirafa, ni el castor son como yo de orejones.**



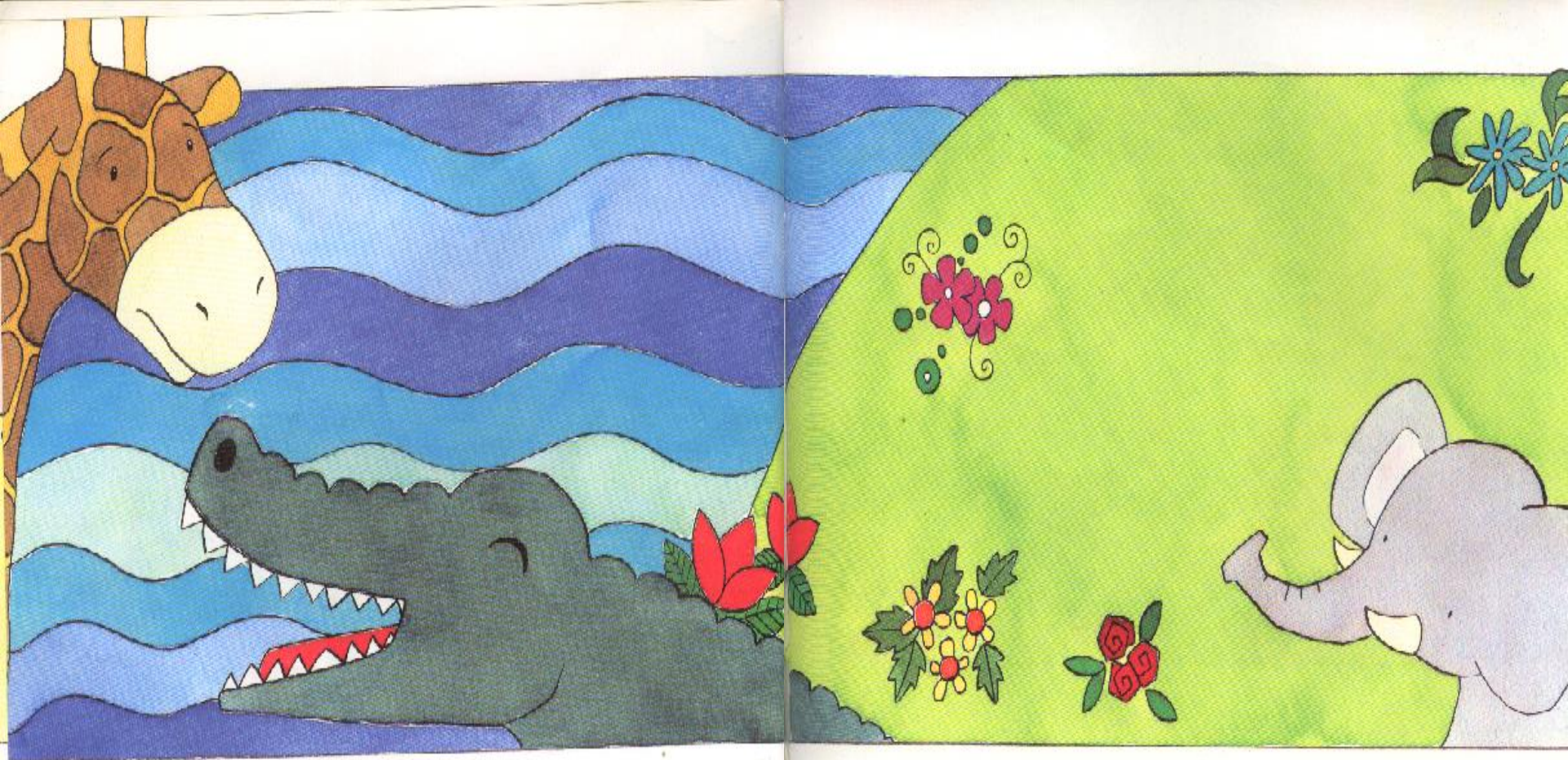
-No estoy hablando de orejas –dijo el avestruz sonriendo. Estoy hablando de que nosotros tres también nos sentimos apenados por alguna parte de nuestro cuerpo

**-Sí, sí, sí –dijeron el castor y la jirafa.
-Ah, ahora entiendo. ¿Y cuáles son sus complejos? -Preguntó el elefante.**



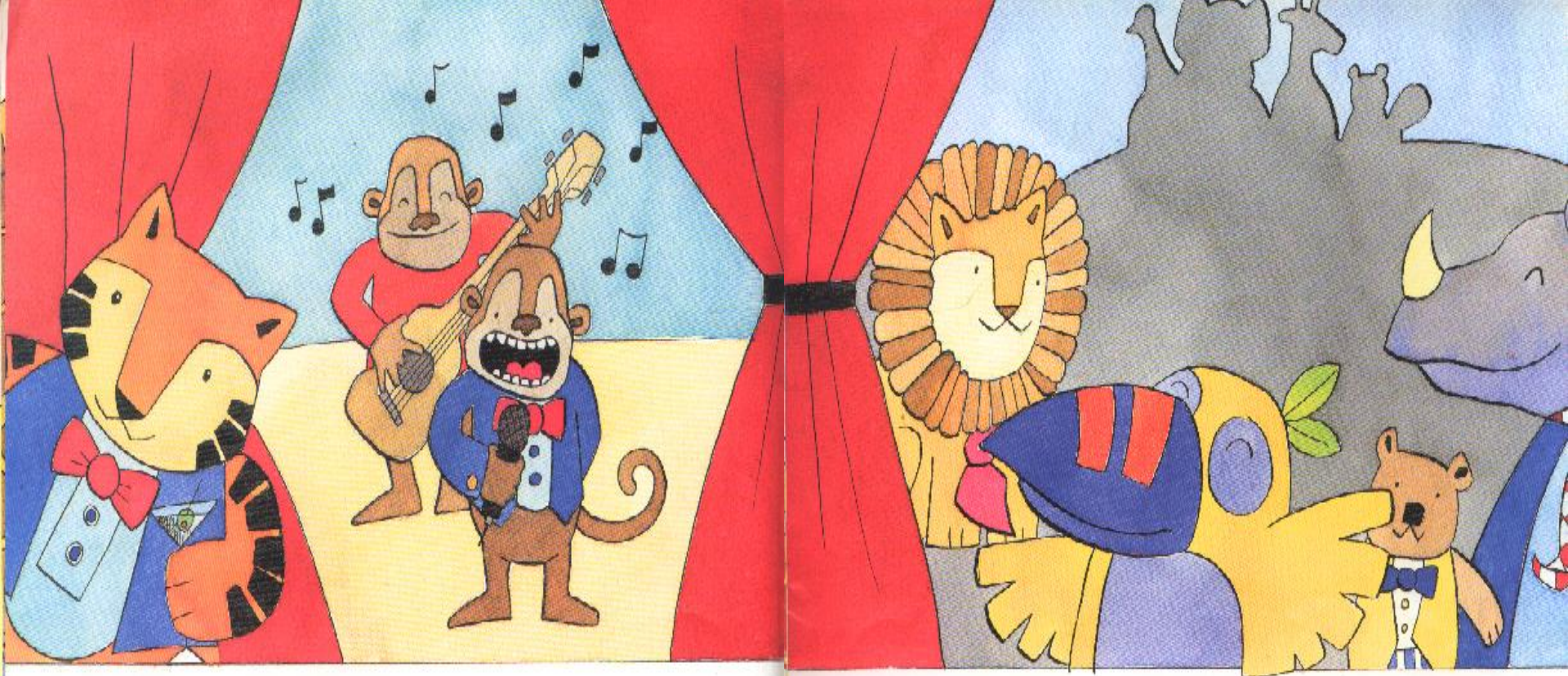
**Todos se sentaron debajo del gran árbol
El avestruz comentó: yo siento mucha
Pena por mis flacas y largas piernas.
Mis amigos del colegio me decían
“patiseca zancuda”.**

**El castor dijo: -Yo no quiero ir porque
Soy muy muelón. La señora zorra cada
Vez se ríe de mí y me dice cuando voy a
Su casa: “Cuidado me rayas el piso”,
Y se ríe mucho: “ja-ja-ja”.**



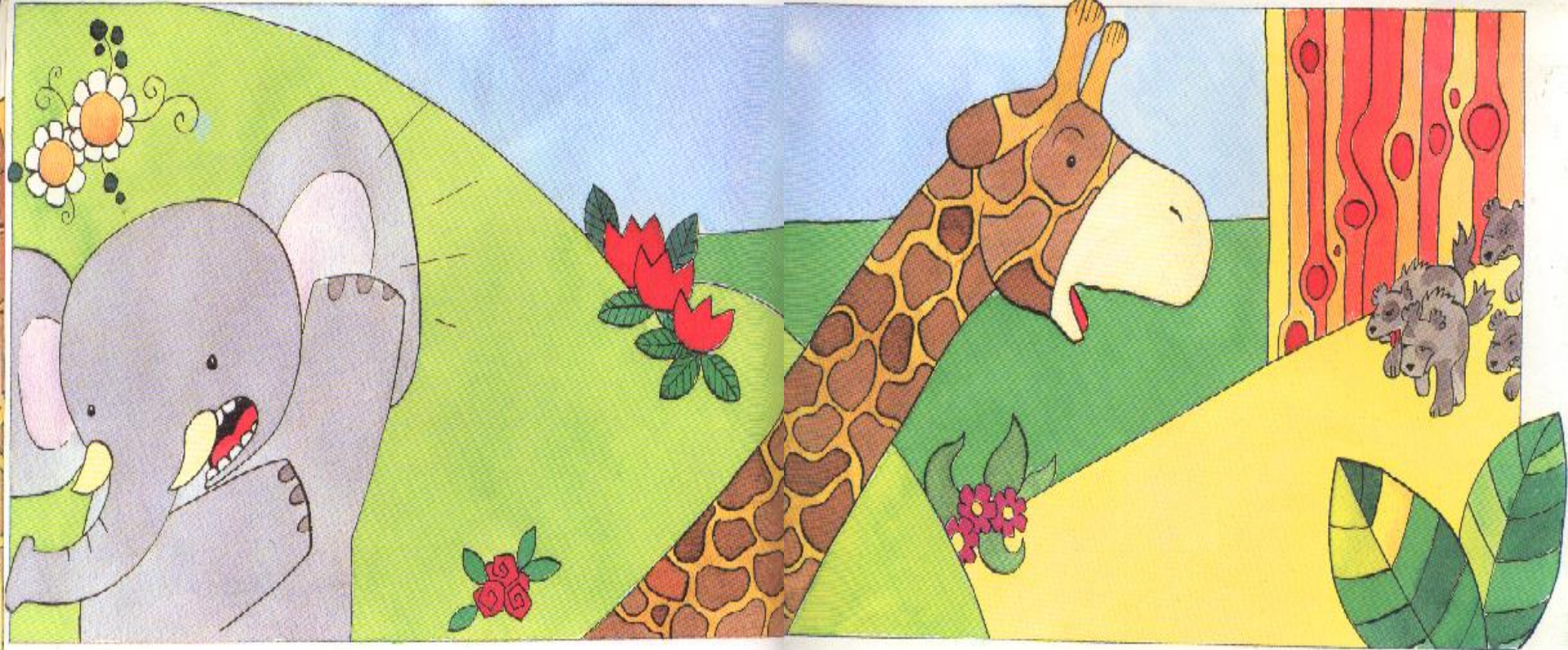
La jirafa dijo con voz triste: -Yo no Quiero ir porque va el cocodrilo, y cada Vez que me ve dice: “Que cuello tan Largo, parece que te lo hubieran estirado como un chicle”.

El elefante les dijo: -yo pensé que era el único que se sentía mal por una parte de su cuerpo, pero veo que no soy yo solo. En fin, mañana es la gran fiesta. Nos haremos en aquella montaña y los miraremos divertirse.



Al día siguiente fue la gran fiesta. Estaban todos elegantes, estrenando sus mejores vestimentas. Había mucha comida, música y la orquesta de los Monos B.... Todo era de alegría.

Mientras tanto, desde una montaña cercana el elefante, el castor, la jirafa y el avestruz miraban cómo se divertían sus amigos.



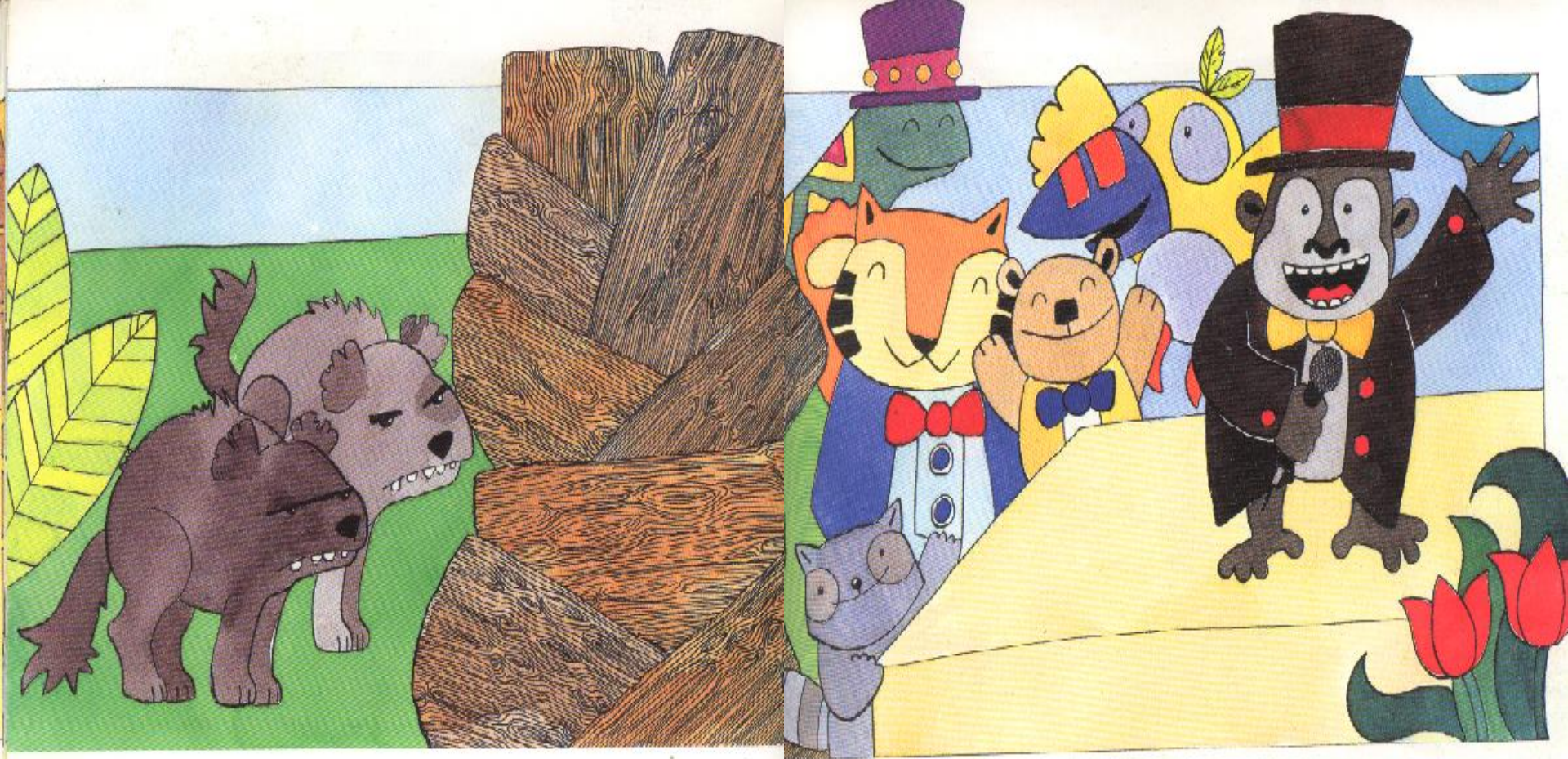
De pronto, el elefante con sus grandes orejas que escuchaban ruidos desde lejos, oyó un aullido de hienas y dijo: ¡Amigos, viene una manada de hienas, las escucho desde lejos!

La jirafa estiró su largo cuello por encima de los árboles y las vio y dijo: -Sí, es verdad, vienen más de cien hienas y van directo hacia la fiesta del gran gorila.



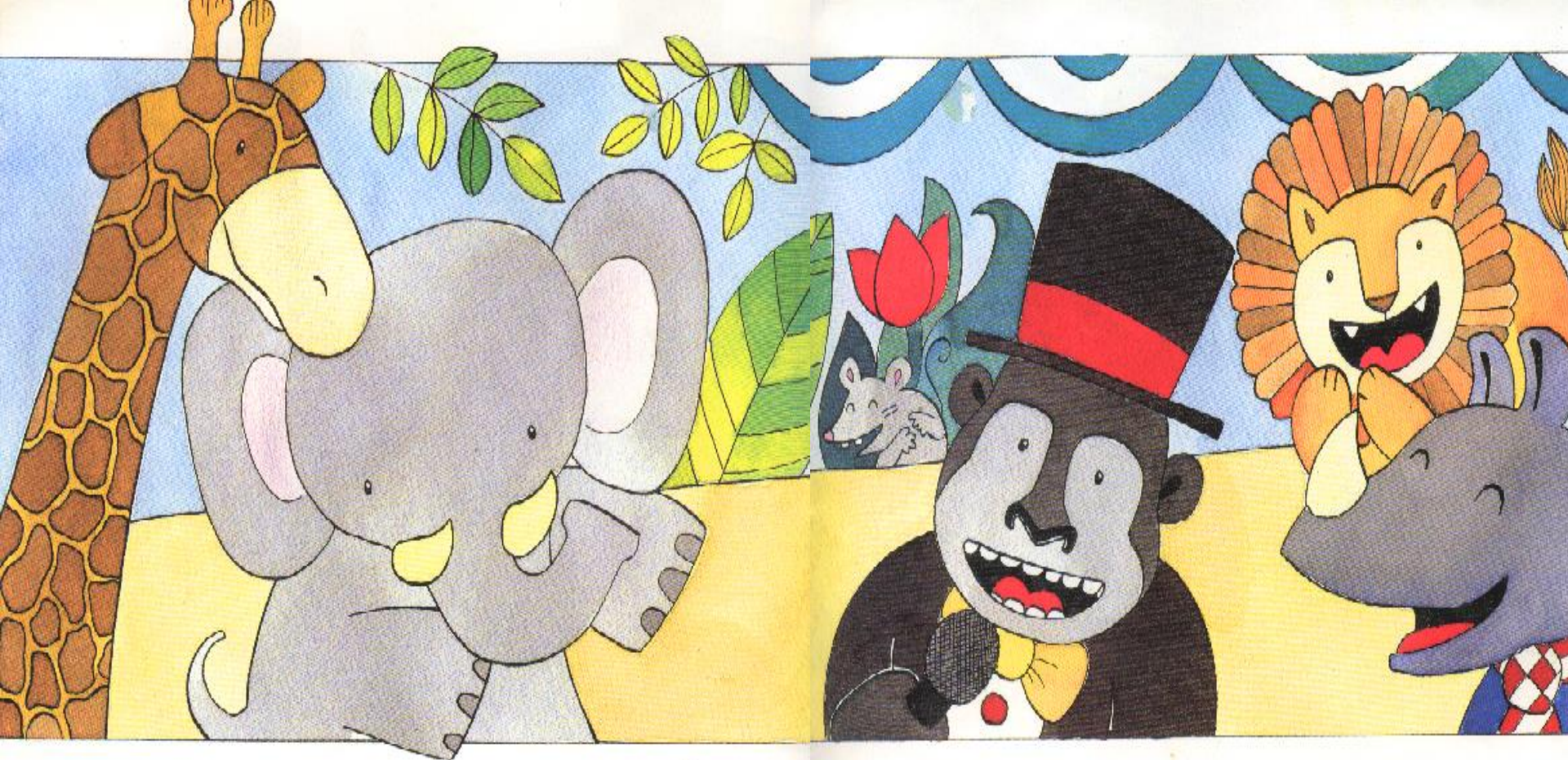
**El avestruz con sus flacas y ágiles
piernas corrió y corrió a avisar a todos
los invitados de la fiesta el peligro que
venía llegando.**

**El castor igualmente corrió a morder
muchos árboles y en pocos minutos hizo
una gran cerca de palo para defenderlos
del ataque de las hienas.**



Al llegar, las hienas no pudieron entrar al jardín donde era la fiesta, y se tuvieron que devolver.

Fue en ese momento que dijo el gran gorila: -Queridos amigos, estamos aquí vivos y a salvo gracias a nuestros cuatro compañeros. Vengan acá ustedes, suban a la tarima.

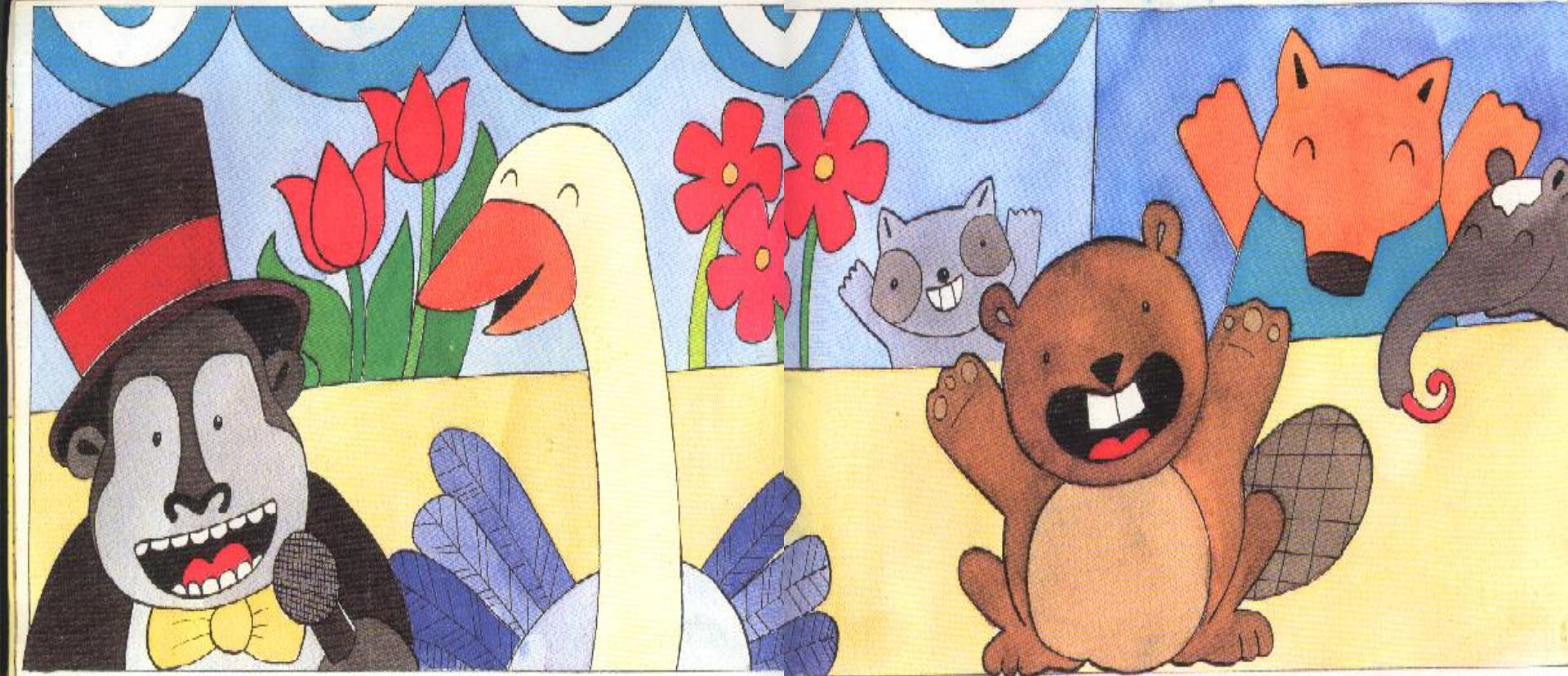


-Gracias al señor elefante por sus grandes orejas, que escucharon que venían las hienas a atacarnos.

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! se escuchaban los aplausos y gritos de felicidad

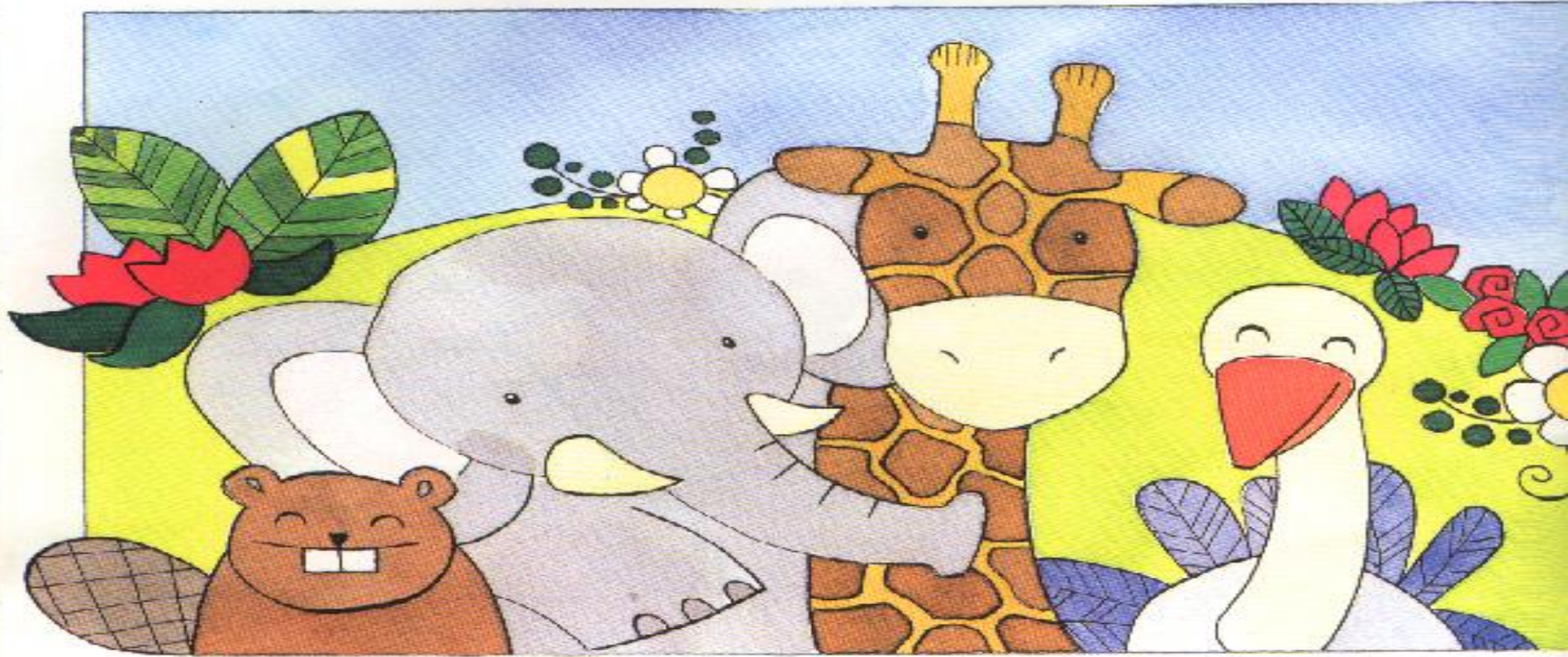
Gracias a la señora jirafa que, por su largo cuello, pudo ver sobre los árboles a las hienas.

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! –aplaudían y gritaban todos los animales.



Gracias también a la señora avestruz que, con sus largas y delgadas piernas, corrió tan rápido que les ganó a las hienas y nos pudo comunicar el peligro. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! –seguían gritando los animales con ruidosos aplausos.

Y gracias también al señor castor que, con sus grandes dientes, logró hacer un cerco de palo para defendernos. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! –se escuchaba por todos los rincones de aquellas tierras.



Los cuatro animales se sintieron orgullosísimos de lo que algún día se habían sentido mal y apenados.

Pues, gracias a esto, pudieron salvar la vida a todos sus amigos.